



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

ENTRE CAPITALISTAS



—Mira tú lo que son las cosas, ahora es cuando yo me alegro de haberme gastao las nueve pesetas que tenía mi mujer guardadas debajo del puchero.

—¿Por qué?

—Porque como el gobierno anda buscando la riqueza oculta... la podrían dar un disgusto á la pobre.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sistemas de hacer comedias, XXVI, por Emilio Sánchez Pastor.—El vicio de fumar, por José Jackson Veyan.—Vivos y muertos: Ramos Carrión, por Clarín.—Don Mateo Revesino, por Juan Pérez Zañiga.—Música perdida, por Sinesio Delgado.—La primavera médica, por Eduardo de Palacio.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Entre capitalistas.—Las veladas.—Anuncios, por Cille.



Van á comenzar las tareas parlamentarias y tendremos un nuevo motivo de distracción.

Entre los diputados recientemente elegidos hay media docena, lo menos, que está deseando una ocasión oportuna para exhibir sus dotes oratorias y labrarse un porvenir con la lengua, pero no todos lograrán este fin.

Y á alguno de ellos le pasará lo que á aquel cirujano de mi pueblo, que vino á Madrid, en clase de diputado á Cortes, y lo primero que hizo fué presentarse en mi casa para decirme:

—Yo invoco los vínculos del paisanaje y ruego á usted que anuncie en los periódicos mi llegada.

—¿Para qué?

—Para que vean allá que estoy bien relacionado.

—Bueno, daré la noticia.

Y efectivamente escribí un suelto que decía así:

«Ayer llegó á esta capital D. Cleto Castañeira, diputado á Cortes por el distrito de Vigo, hospedándose en la posada del Peine. Es hombre de palabra fácil y se propone pronunciar varios discursos; además vende las tan acreditadas conservas alimenticias de Curbera Hermanos y un ungüento de su invención para los sabañones.»

Mi paisano quedó muy contento y hasta quiso convidarme á comer en la posada, á lo que yo me opuse con todas mis fuerzas.

Él tenía muy buen carácter y pronto se captó las simpatías de los hujieres.

—Estoy esperando una ocasión para pronunciar un discurso—me dijo una tarde.—Es lo único que me falta.

—Hace usted bien—le contesté yo.

—Pero quisiera que ese día hubiese bastante público en el Congreso.

—Lo habrá.

El hombre estuvo preparando su oración parlamentaria durante ocho días, hasta que vino á decirme muy contento:

—Ya está. El martes á primera hora pienso pronunciar mi discurso.

Y el martes fuimos al Congreso todos los naturales de Vigo, con la sana intención de aplaudir á Castañeira.

Levantóse nuestro diputado, dirigió una mirada á la tribuna donde estábamos sus paisanos y comenzó así su discurso:

«Señores diputados: Como es la primera vez que tengo... tengo... es decir, como es la primera vez que tengo el honor de hablar... de hablar... en este acreditado establecimiento... establecimiento, me hallo *comovido*, es decir...»

El presidente.—Ruego á su señoría que se concrete á la cuestión.
Castañeira.—Agradezco al señor presidente... es decir, al señor presidente...

Varios diputados tosen; los periodistas de la tribuna se ríen á carcajadas, y nosotros, los de Vigo, ofendidos en nuestra dignidad, tratamos de imponer silencio. Uno que está á mi lado y adora á su pueblo y á sus hombres, se indigna y quiere insultar á la Cámara porque no presta la debida atención.

Castañeira duda, se agita; quiere beber agua, y se le cae en la pechera; trata de limpiarse el sudor con el pañuelo, y se lo limpia con

un periódico; va á cambiar de postura, y se desploma sobre un diputado de la mayoría introduciéndole un dedo por un ojo. El lesionado lanza un grito é increpa á su compañero; acuden dos hujieres, y el presidente le retira la palabra á Castañeira en medio de las risotadas de todo el mundo.

Al entusiasta de Vigo lo arrojan de la tribuna porque ha comenzado á dar voces y á decir que él es gallego y no quiere que se falte á sus paisanos, y entre tanto, Castañeira ha salido del salón de sesiones para ocultarse en el lugar más recóndito del Congreso. Allí permaneció más de una hora pensando en su triste situación y en el juicio de la prensa, y aquella noche se siente atacado de un cólico bilioso, después estira la pata, y ¡adiós Castañeira!

Esta triste historia debe servir de enseñanza á esos diputados nuevos que vienen decididos á hacer uso de la palabra. El cambio de posición suele ofuscar á muchos provincianos inocentes, y el que no se pone en ridículo como orador, se pone como amante; y si no ahí está Tomelloso, que fué diputado en las pasadas Cortes y trasladó su residencia á Madrid desde Villapuerca, donde vivía tranquilo y grueso. Aquí se acicaló, compró tintura instantánea para el bigote, se puso dos dientes postizos, y cuando no cenaba en Fornos, cenaba en la Taurina. ¿Qué había de suceder? Que al mes y medio tenía relaciones amorosas con una joven de la clase de truchas, y antes de un año, Tormelloso había vendido el reloj y un alfiler de corbata y unos gemelos de teatro, hasta que acabó por verse en mitad de la calle, sin alhajas, ni ropa, ni salud, ni gemelos. Hoy está de cobrador en el tranvía del Norte y ha contraído una afección cardíaca que le produce honda tristeza. En cuanto acaba de cobrar, se va á la plataforma posterior del coche, y allí apoya la cabeza contra el cristal y llora en silencio.

Algún viajero cariñoso le pregunta:

—¿Qué tiene usted, cobrador?

—¡Ay!—responde el afluido, suspirando.—Si usted supiera lo que sufro! ¿Hasta dónde va usted?

—Hasta el Tribunal de Cuentas.

—Tome usted.

Y el cobrador cobra los diez céntimos y entrega el billete empapado en lágrimas.

La existencia del hombre está amenazada de todo género de peligros, pero la existencia del diputado primerizo es doblemente peligrosa.

No osáis de las mujeres, ¡oh rurales de la mayoría!

Otro libro de Enrique Sepúlveda.

1891-Madrid-1892 es el título de una nueva obra que acaba de publicar este ingenioso y elegante escritor. El libro contiene artículos, cuentos, críticas y semblanzas escritas con el ingenio y la galanura á que nos tiene acostumbrados el distinguido redactor de *El Día*.

Y por hoy no va más.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

SISTEMAS DE HACER COMEDIAS.

XXVI

Yo para hacer comedias pienso un tipo, paisano, militar, fino ó pateto, y esta breve pregunta me anticipo: ¿Qué le puede pasar á este sujeto? Según cálculo exacto, son treinta y dos cuartillas las que forman un acto en todas mis inspidas obrillas; cojo las treinta y dos, que han de ser buenas, de papel superior, muy satinadas, y empiezo á hacer escenas, que salen más ó menos animadas; pero que poco á poco me van dando lo que busca anheloso el pensamiento: situaciones, el plan, el argumento... Y ya estoy escuchando á un crítico que dice: «¡El plan después!» ¡Eso es hacer comedias al revés!» Y yo digo: Lo siento, señor mío, pero ya no varío. Muchas, escritas al revés y todo, al público parece que agradaron, y otras que fabriqué del mismo modo ¡oh dioses inmortales! las gritafon.

Pues como iba diciendo,
el plan y el argumento van saliendo.
Si me gustan, prosigo hasta el final;
si no, las abandono y á otra cosa
que salga menos mal,
ó que á mí me parezca más graciosa.
Van mis obras igual que reses bravas
á cierto tentadero
que forman cuatro amigos, sólo cuatro;
ellos dan su opinión,
y si sus obra les gusta va al teatro,
si es desecho de tienda va al cajón,
porque yo ni retoco ni corrijo,
y aunque su fallo y su opinión respeta,
antes que remendar sólo una escena
que no parezca buena,
otros tipos elijo
y una nueva comedia me enjareto.
Tengo la vanidad, entre otras varias,
de que mis producciones,
ya que son malas obras literarias,
no son malas acciones.
Es decir, que, aunque mal,
es todo lo que escribo original.
Asisto á los ensayos abarrido,
sin decirles palabra á los actores,
por estar convencido
de que al fin y á la postre esos señores
han de hacer como sepan sus papeles;
nunca de ellos me quejo,
se buscan como pueden sus laureles,
y yo callo y les dejo.
No voy á los estrenos por el ansio,
y esas noches terribles me las paso
corriendo por las calles con un loco
y esperando noticias del fracaso,
qué me dan mis amigos poco á poco,
ó del éxito grande, que se cuenta
con proporciones que el cariño aumenta.
Y luego, al otro día,
cuando falla la prensa imparcialmente
sobre la obrita mía
y emite su opinión omnipotente
diciendo esto es bonito, y esto feo,
la acato mucho... pero no la leo.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR.

EL VICIO DE FUMAR

(CONSEJOS SOBRE ECONOMÍA DOMÉSTICA)

Aunque es el vicio peor,
ya que nos damos al vicio,
que no sea un sacrificio
para el pobre fumador.

¿Qué es fumar?... Una hemorrida
que luego nos esclaviza.

Es fuego, y humo y ceniza.
Lo que es la existencia, nada!

El hombre nace mamando,
sólo á chupar se sejea,
y en suanto pierde la teta
fama por seguir chapando.

Todo el tabaco es igual:
como dijo no sé quién,
la cuestión es que arda bien
y que no sepa muy mal.

Yo fumo, modestamente,
los cigarrillos más vulgares,
y á mí, los peninsulares
me saben tan ricamente.

En mis vicios adquiridos
me gusta la sencillez.

Yo fumo puros de á diez
céntimos, pero escogidos.

Consigue hacerlos mejores
un fácil procedimiento,
y, á la economía atento,
publico los pormenores.

La receta es muy sencilla:
los humedezco con ron
y los meto en un cajón
perfumado con vainilla.

Los prensa bien con la mano,
forro el cajón con papel,
y á los treinta días el
peninsular sale habano.

Consigo la economía:
echo humo, que es lo que quiero,
y me sabe un *corucero*
igual que una *regalla*.

Me resultan superiores
á los habanos reales.
Los tabacos de á dos reales
son muchísimo peores.

¡Si no pueden salir buenos!

Para dejarse fumar,
una *brava* ha de costar
una peseta, lo menos.

Ese cigarrillo ordinario
con que se dan tono aquí,
es el que fuman allí
los negritos á diario.

Si las *brevitas* verdaderas
son *caras para escolares*,
prefiero *peninsulares*
hechos por mis cigarreras.

Cigarrillos de munición
en España elaborados,
sequitos y perfumados
con mi vainilla y mi ron.

Chupando ya estoy contento,
de fumador no presumo:
¡en elevándose el humo,
se eleva mi pensamiento!

El que pueda, que se atreva
con ese gasto sabido.

¡Los poetas no han nacido
para *chuparse la breva!*

De sublevarme no trato:
¡fume *brevitas* sin cejar
el ministro de Ultramar,
que chupa bien y barato!

Declaro sin timidez
mi opinión como la siento.
Ya me doy por muy contento
con mis *puritos de á diez*.

¡Y quiera la suerte mía
que no lleguen á faltarme,
y no tenga que fumarme
cualquier cosa el mejor día!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

VIVOS Y MUERTOS (1)

RAMOS CARRIÓN

Es un hombre tan fino, tan bien educado, que hasta en el modo de ser sordo se ve su cortesía.

Es sordo del izquierdo, y en este defecto físico encuentra Ramos un pretexto para dejaros siempre la derecha. Cuando la cortesía consiste en ponerle á uno al otro lado, hace como que no es sordo.

Prefiere no oír á mostrarse poco fino.

Esto de la exquisita buena crianza es una virtud en todas partes; en España una virtud heroica, cuyo mérito aumenta por la escasez de la oferta.

La mayor parte de los españoles aprovechan cualquier ventaja personal, cualquier mérito, cualquier gracia para dejarse de cumplidos y ser *un original*. Como si fueran originalidad en esta tierra el descuido y la excesiva confianza en el trato! Los que no encuentran otro título para su escasa cortesía invocan el genio de la raza, la proverbial franqueza castellana, ó aragonesa, etc., etc... Rudos, sí, pero en el fondo... Como si le importara á uno el fondo cuando se tropieza con un aguador en la acera, ó le pisan un callo, ó le apestan la casa con el humo del cigarro, ó le escupen una alfombra delicada de colores... Ha dicho un autor de *paliques* que á la mayor parte de los hombres que tratamos la única obra de caridad que solemos tener ocasión de hacerles es la de ahórrarles las molestias de una crianza poco cuidadosa de la comodidad ajena... Un hombre fino es un hombre bueno... mientras no se demuestre lo contrario.

¿Qué adónde voy á parar? Pues al arte, al teatro, al talento de Ramos Carrión.

El principio de no molestar al prójimo, de mostrarse afable, de trato fino y agradable lo lleva Ramos Carrión á la escena, y le va tan ricamente. El público desde el primer día se aficionó á un autor tan cortés y atento y le ha hecho uno de sus predilectos, y uno de los más ricos, si no el más (que tal vez sí), entre los literatos que en España viven del producto de su ingenio.

La buena crianza nos exige que no hablemos á las personas de lo que no entienden, de lo que no les interesa, que no aburrámos al prójimo con las preocupaciones de nuestro egoísmo, haciéndole prestar atención á nuestras gracias, aventuras y milagros. La buena crianza pide también que no escandalicemos á quien nos oye con desvergüenzas, blasfemias, chistes demasiado verdes, etc., etc. La buena crianza pide que no demos *lata* á nadie (usando una palabra que me disgusta, pero hoy muy corriente).

Pues bueno, Ramos Carrión, por natural impulso de su ingenio, por carácter y también por legítimo y prudente cálculo, cumple en el teatro con estos preceptos de la buena crianza: ante todo, escoge, por de pronto, sus asuntos de muerte que siempre puedan interesar al público probable de los teatros españoles; así se guarda de meterse en filosofías de once varas, y de sentar plaza de reformador de la sociedad. Acuérdesese ó no de Horacio, sigue su precepto midiendo bien las propias fuerzas, y gracias á esto, ni el público se ha reído de él y de sus pretensiones jamás, ni sus comedias y zarzuelas le han puesto nunca en ridículo á los ojos de los hombres de buen sentido y de buen gusto.

Esta prudencia artística, que le ha librado de caídas monumentales, le ha servido para que otros autores, ya dramáticos, ya líricos, ya meramente prosaicos, le miren por encima del hombro y le tachen de poco *trascendental*.

Y es que aquí se confunden las facultades con los pajos, y el que se mete á escritor profundo y docente y de trastienda filosófica, ya cree tener el mérito del género, sin más que desearlo.

Es claro que los grandes poetas, los grandes novelistas que llevan al arte con buen éxito las ideas y los sentimientos capitales, con fuerza y profundidad original, son superiores á Ramos Carrión... pero no lo son los que pretenden todo eso y no lo consiguen, que son casi todos los que lo pretenden.

Si al día siguiente de estrenarse uno de esos dramas que les parecen á los incautos dignos de Echegaray, pero no lo son, se dijera á la pasmada gaceta que el *ídolo* aquel, que según ella trae *nuevos moldes* y viene á trasformar el teatro y la sociedad corrompida é hipócrita, es mucho menos artista del teatro que Ramos Carrión, ¡qué escándalo! ¡cómo protestarían los gacetilleros inspirados y videntes! Pues que pase el tiempo y se verá que aquellos dramas sublimes, aunque hayan tenido buen éxito, se quedan anticuados, flojos, insostenibles á los pocos lustros... mientras *Los Sobrinos del Capitán Grant* siguen tan frescos, y hacen las delicias de varias generaciones. Y quien dice los *sobrinos* dice otros próximos parientes suyos hijos del mismo padre.

Ramos huye de la trascendencia filosófica en tres actos y en verso, como del demonio; de quien no huye es del melodrama, y hace bien; porque la trascendencia sentimental sí le entiende el público.

No negaré que ésta es la parte más floja del teatro de Ramos, pero aun aquí tiene mucha defensa.

Ante todo, él mismo está lejos de creerse un Shakespeare ni siquiera un Eurípides porque acierte á interesar y arrancar lágrimas al pueblo bonachón y nada *esteta*. Ramos cifra en sus melodramas

(1) El prólogo de esta serie de semblanzas, ó lo que sean, lo publicó MADRID CÓMICO, hace años.

LAS VELADAS



EN LA EDAD MEDIA.



EN EL SIGLO XVII



A PRINCIPIOS DE SIGLO XIX



FIN DEL SIGLO

la mayor y más sana parte de su presupuesto de ingresos, pero no cifra en ellos su vanidad.

La zarzuela sentimental, melodramática, ya sabe él que se vende entre los específicos, tiene su fórmula... pero no todos aciertan con ella.

Otros muchos escriben zarzuelas serias y melodramáticas con las mismas recetas... pero se las silban.

Por algo las mantecadas buenas son de Astorga, los bizcochos borrachos de Guadalajara y la mantequilla y el P. Muñón de Soria.

El melodrama por sí no es tan malo como se dice: lo malo es el abuso. Hoy muchos escritores serios y que buscan novedades ensayan el modo de resucitar el melodrama... correcto, siempre racional y artístico. Un escritor y crítico tan avisado como el famoso panegirista francés del *dandyismo*, á pesar de su genia paradójico, *decadente* y refinado, lloraba en su butaca oyendo y viendo representar un buen melodrama... sin perjuicio de reírse después de sus lágrimas.

Ramos Carrión nos da sus dramas sentimentales con el adobo de la música, que tan bien les sienta. Además, prefiere manejar los lugares comunes sentimentales á sorprendernos con disparates nuevos y espontáneos. Otro sí, Ramos Carrión *ni aun* escribiendo zarzuelas altisonantes es incorrecto en el decir. Otros creen que en habiendo música y melodrama de por medio ya sobra la gramática. De lo que no puede librarse Ramos es de dar á sus personajes de este género un lenguaje de... «novela por entregas» como dice él mismo burlándose de estas cosas en *Los Sobrinos*, que tanto honran á su tío.

Y saliendo de la zarzuelona seria (donde, cuando hay ocasión, pone tanta sal cómica para que no se pudra), ¿qué se puede decir del teatro de Ramos que no sea en elogio de su discreción, de su gracia, de su abundancia, de sus dotes de observador, de autor cómico de buena y clásica cepa?

Su ingenio es fecundísimo, y cumpliendo con aquella regla de buena crianza de que hablábamos antes, no nos habla de sí mismo, no se *subjetiva*, no se endiosa, no se ensimisma, no se amanaera, y corre por el mundo real buscando novedades, variedad constante, pintorescas peripecias.

El teatro de Ramos nos habla siempre de la modestia del autor, de sus limitadas y legítimas pretensiones, que se reducen á gustarnos lo más que pueda... y á cobrar lo más que quepa.

No será sólo Ramos Carrión, ni mucho menos, á Dios gracias, el autor dramático que en el día en que la posteridad juzgue á todos los de ahora, á los de España, aparecerá por su naturalidad, sencillez, espontaneidad, habilidad y fecundidad pintoresca por encima de muchos estrados catráticos de la escena y de la novela y de otros géneros. Hay varios poetas muy españoles y muy poco trascendentales que con él representan lo más castizo y lo más natural y espontáneo de nuestra escena en estos tristes días de general decadencia. Exceso decir que Echegaray está excluido de estas comparaciones. Las tentativas de Galdós tampoco tienen nada que ver con esto. Ni tampoco el *Drama nuevo*.

(1).....
La modestia, que yo tengo bien probada, del muy simpático escritor zamorano, tal vez se debe á que Ramos tiene un Píladés de mucho ojo dramático, un Noherlesoom teatral y muy entendido en contabilidad.

Este Píladés, á quien sin su permiso no quiero nombrar aquí, es el encargado de cobrar los derechos de autor y también corre con los trimestres de la vanidad. Pero esta vanidad por cuenta ajena, vanidad sin egoísmo, es muy disculpable; tiene otro nombre, egüera de la amistad.

Para el Píladés de Ramos Carrión, éste es el primer autor dramático español. Sus argumentos para probarlo los busca en la aritmética y en el carifio.

.....
¿Que si tiene defectos mi *apadrinado*? Eso no se pregunta. Tales defectos resaltarían mucho más, y yo hablaría aquí de ellos, si Ramos tuviera cierta clase de pretensiones... Pero como no las tiene...

Ni siquiera nos dice que se deba escribir para el teatro como escribe él. Se contenta con sostener que él debe escribir así porque es como sabe... y sabe que el público aplaude y paga.

.....
El voto de emborronar esta semblanza lo hice el verano pasado viendo los cuadros *chilenos* de *Los Sobrinos del Capitán Grant* por la trigésima vez y observando la gracia verdadera y sanísima que hay allí y la alegría con que una nueva generación celebraba la frescura y lozanía de aquellos chistes y de aquellas figuras y situaciones, que á mí no me gustaban tanto en mis mocedades *críticas*, porque era yo más *filósofo* que ahora y había vivido mucho menos.....

CLARÍN.

DON MATEO REYESINOÓ UNA CURACIÓN COMO HAY MUCHAS

Notaba don Mateo que se moría, y su doctor Luis Gómez no le entendía. ¡Qué sinsabores aguantaba y qué angustias y qué dolores!

Le dolían las nuclas, una rodilla, la cabeza, los ojos, la rabadilla, la nuez, el bazo, los tobillos, el vientre y el espinazo.

(1) Estos puntos suspensivos indican que esta semblanza, cuando se publicó en un libro, será más larga.

Le decía su esposa todos los días: «Gómez te manda baños y porquerías ¡Qué sabe Gómez! Tómate un cocimiento de piedra pómez.»

Sus amigos le hicieron que se frotara con cortezas de queso toda la cara, y alguien le dijo que se diera en la nuca con un botijo.

Llamó á una carandera muy competente, que le sacó los cuartos bonitamente por un angüento de saliva de cura de regimiento.

Vieronle tres doctores *bastante rubios*. Uno le mandó emplastos y pediluvios, otro inyecciones y otro zarzaparrilla con chicharrones.

Un médico le dijo: «¡Quietud, Mateo!» Otro: «Cada dos horas dé usted un paseo.» Y otro: «¡Cuidado! Ni se mueva usted mucho, ni esté parado.»

Medicinas caseras le dieron muchas: chocolate con berros, parches y duchas, nieve templada y enjundia de patrona descoyuntada.

Pero todo ínf en vano, pues el paciente se iba quedando seco completamente, hasta que un día soñó con que un albeitar le curaría.

Y el herrador famoso de un pueblo vasco le dijo á don Mateo: «Compre usted un frasco de *San-hin-tucho*, medicamento chino que cuesta mucho.»

Para ver si salía de su desgracia, don Mateo fué en busca de una farmacia, y equivocado se metió en una fonda que habla al lado.

Allí le dieron una botella chica del mejor Valdepeñas que se fabrica. Y es evidente que esto le puso bueno completamente.

Y hoy el veterinario (miren qué cosa!) se atribuye la cura maravillosa de don Mateo Reyesino y González que, según creo, tiene ya bien las nuclas y la rodilla, la cabeza, los ojos, la rabadilla, la nuez, el bazo, los tobillos, el vientre y el espinazo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

MÚSICA PERDIDA

La roja luz del último tranvía se perdió de la calle en la revuelta, y cesaron los ruidos ante el sordo monótono rumor de lluvia espesa, turbado solamente por las notas ásperas, estridentes, lastimeras que de su violín sacaba un viejo apoyado en el quicio de una puerta. Nadie pasaba ya. Quedó el mendigo tan empujado en la mazurka eterna como si embolesada en sus arpegios la machedumbre atónita le oyera. ¿Por quién tocaba, pues, si no tocaba con la esperanza de limosna eterna, ni había corazones que ablandasen de su instrumento las sentidas quejas? Al verse, acaso, con el cielo á solas le pedía el alivio de sus penas y al cielo dedicaba aquella triste suplicante canción de la miseria. Pero... ¡infeliz rasca! Como los hombres durmiéndose también la Providencia, pagaba indiferente su mazurka llenándole de fango la bandeja.

SINESIO DELGADO.

LA PRIMAVERA MÉDICA

Influye poderosamente en la economía animal, que es independiente de la economía política y de la economía doméstica.

Cualquier mudanza de estación y aun de temperatura ocasiona cambios en la salud, particularmente en personas de ciertos temperamentos y predisposiciones.

La primavera médica trae la primera cosecha de granos para las personas involuntariamente agrícolas, que llevan por cara una parcela de la Mancha.

Ya se sabe, en cuanto empieza la primavera médica, ya están inundadas de diviesos y lobanillos, infartos y tumores.

—La fuerza de la sangre—que dicen las vecinas de los granujientos.

Conozco á un sujeto que todos los años en esta temporada se disfrazaba contra su voluntad.

¡Qué cara la suya, oh dioses!

Parece una *penca de chumba* erizada de espinas.

Así es que por este tiempo siempre le pilla sin novia.
Porque le dicen todas en cuanto empiezan á ver los brotes:
—¡Ay, hijo! Con esa cara ¿quién se arrima á ti? Si parece un grano de un romance.

Y él devora en secreto tantas humillaciones, y busca otra mujer á quien amar mientras tiene la cara limpia.

A otro señor, ¡buena persona! que habría sido gobernador si tuviera capacidad para tanto, ocurre lo mismo.

Amigo de Sagasta desde los primeros siglos del progresismo y, sin embargo, no saca la cabeza.

Por los granos.

Porque es lo que dice, ó digo yo que dirá el jefe de los liberales:

—¿Adónde envió yo á este hombre que no are?

—Digo, ¿adónde mando á este grano?

En cuanto se oye pregonar el primer requesón de Miraflores de la Sierra, en Madrid, ya está el hombre con la cara llena de puntos suspensivos.

Parece un artículo de esos de inspiración alternativa.

—Elvira era un ángel... había amado... y amado con toda su alma...

¡A él... ¡a él...!

¡A ése! ¡a ése!

Cubre el infeliz propietario de aquella *página* cada grano con un parche negro.

Era el último ejemplar de perro danés que salía por esas calles.

—¿Tiene usted cría?—le preguntaba una chula.

—¡Ay, chica, mira que tiene mérito!—añadía otra.—Un hombre bordado.

—Lo que parece es que le ha caído encima una caja de obleas de Ito.

Los amigos más íntimos le suplican que no frecuente la casa durante el período de la invasión.

Unos por repugnancia.

Otro por los chicos, que se asustan viendo una cara con jeroglíficos.

Ya hubo quien, no pudiendo soportar tanta riqueza en granos, se suicidó.

¡Infeliz!

Era un hombre hermoso, mejorando á *Asmodeo* y á *Carulla*.

Pero dió la naturaleza en ofrecerle cada año una ó dos cosechas de diviesos y demás.

Y harto ya de medicamentos especiales y de operaciones dolorosas, resolvió morir.

Verdad es que aquello era ya un abuso.

Pasaba tres ó cuatro meses del año metido en una funda de cartilla y oliendo á azufre y otras *substancias infernales*.

EDUARDO DE PALACIO.

CHISMES Y CUENTOS

Luego dicen que lo que abunda no daña.

Ha caído en poder de la autoridad un apreciable sajeo que había estado treinta pares de zapatillas.

Si hubiera robado un par solo, habría podido escapar fácilmente, como el del cuento de las alpargatas; pero ¿quién es capaz de correr con sesenta zapatillas nada menos?

Antón, que en ortografía no estaba muy enterado, á su tormento adorado de aqueste modo escribía:
Estoy, querida Juanela, para salir á Porcuna de segundo *vago* de una compañía de zarzuela.

MANUEL DE PALACIO Y PRIETO.

Gracias á Dios, parece que se ha conjurado el tremendo conflicto de las cerillas.

Se venden en todas partes las de la compañía monopolizadora.

Pero ¡qué malas son!

—Con premura nos debemos unir (dijo un anarquista); sólo así conseguiremos vencer al capitalista.
Y sospechando el concurso que era *premura* figura notable, al fin del discurso exclamó:—¡Viva premura!

J. PRÉSAPLOR DE GÁLLEGO.

Un periódico de Barcelona, hablando de la obra en un acto *Bodas de oro*, elogia extraordinariamente á su querido compañero (y nuestro) D. Federico Urrecha, pegando un palo á casi todos los demás, para que no sea completa la dicha.

Debo advertir á mi distinguido colega que *Bodas de oro* no es de Urrecha, sino de Calixto Navarro, y que si es conveniente *hacer bien sin saber á quién*, no está mal tampoco hacer bien... sin tonar una persona por otra.

¿Me pides, bella Inés, una balada?
Voy, pues, á improvisártela enseguida.
«Mirábase una oveja presumida de una fuente en el fondo retratada, y tanto aquello de su agrado fué que queriendo alabarse dijo:—Bece.»
Bien puedes dispensar, ángel querido, si, en vez de una balada, es un balido.

ENRIQUE CARRERA.

Libros:

Madrid 1891-92. Colección de artículos de costumbres, cuentos, críticas y semblanzas del correcto escritor y distinguido periodista D. Enrique Sepúlveda. Un libro sumamente ameno en que campean el arte y el buen gusto. La gran cantidad de artículos con que contamos nos impide, contra nuestro deseo, publicar, á guisa de muestra, uno de los de Sepúlveda. Precio del tomo: 3 pesetas.

Un primo del otro mundo, apropósito cómico en un acto y en verso, original de José Jackson Veyan, estrenado recientemente con gran éxito en el Teatro de la Comedia.

Los fines del Estado, estudio de derecho público de T. Holtzendorff, forma el segundo volumen de la *Biblioteca jurídica de autores contemporáneos*, cuya importancia es innecesario encarecer. Precio: una peseta.

Observaciones al presupuesto de gastos de Filipinas, por el ilustrado director de *El diablillo suelto*, D. M. Valls y Merino.

Los monigotes, juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Domingo Guerra y Mota, estrenado con grandísimo éxito en el Teatro del Duque, de Sevilla.

Homenaje á Zorrilla, folleto formado con multitud de composiciones de escritores distinguidos, por la sociedad *Calderón de la Barca*, de Alicante.

El misticismo y las perturbaciones del sistema nervioso, interesante estudio fisiológico, por D. Eduardo Zamacois. Precio: una peseta.

Una hora más tarde, novela de Alfonso Karr, cuidadosamente vertida al castellano. Precio: 3 pesetas.

Lo que deben ser las escuelas de artes y oficios, por D. Gabriel Girone, que ha hecho de tan importante asunto un estudio detenido. Precio: 0,50.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. F. de C.—Lo malo, además de estar dedicado á ella, es que no es soneto ni ése es el canino. Porque no aconsonantan los versos que deben hacerlo, según antiquísima y veneranda costumbre.

El Insón.—Se hace pesada porque el asunto no vale la pena.

Un coplero.—Casi todos los cantares que he leído en mi vida adolecen de un defecto: el de ser vulgares y no decir nada. Eso les pasa á los de usted precisamente.

Sr. D. L. R. O.—La forma es desaliñadita, y en cuanto al fondo, mientras no haya marañones no hay nada que decir de ellos.

Alezcuro.—En efecto, la dedicatoria es honesta como usted dice; por eso ella le agradecerá doblemente que se la diga usted con toda la reserva posible y sin el *aguel* de la publicidad.

El P. Fulgoso.—Juro á Dios que no hay nada con menos gracia que un guason sin gracia.

Pigóla.—Otro que tal baila.

Chupardota.—Como usted comprende, poco interés general puede tener el hecho de que un quezabín haya bajado á Cangas. Eso, en un periódico de la localidad estaría divinamente.

Gayferos.—¿Es ésa su primera producción? Pues tiene una *contra*. Que se echa de ver en seguida.

Sr. D. G. R.—Los diálogos en flamenco han pasado de moda. (Se ha abasado tanto de ellos en el teatro, en el periódico y hasta en las cajas de cerillas!)

Algoito.—Las composiciones para el MADRID CÓMICO no deben ser serias completamente. Han de tener, por lo menos, alguna nota humorística, aunque sea de humorismo *triste*.

Sr. D. M. Z.—¿Por Dios! ¿Cómo quiere usted que sea eso publicable?

Sr. D. J. C.—¿Artículos? No. ¿Y crónicas? Menos. Para eso está *Ta-boada*.

Trucóta.—¡Hola! ¡hola! ¿También en Valladolid tenemos guasoncitos? ¡Dios nos los conserve!

Sr. D. E. A.—Gijón.—La carta tiene gracia, pero las aleluyas son un poco *lutasas*, y usted dispense.

Sr. D. R. B.—Los *copos* adolecen del mismo defecto que los cantares citados más arriba.

Sr. D. L. A.—Los epigramas son demasiado inocentes, condición que ha perjudicado siempre á los epigramas en general y á los medianos en particular.

Un guason.—Sin pizca de ingenio y usando un papel que da vergüenza verla.

T. B. O.—Ha querido usted hacer dos sonetos, á juzgar por las trazas, y no le han salido á usted. Una advertencia: á las composiciones en verso no se les llaman artículos generalmente.

Benigno.—No; no reúne condiciones porque la forma es bastante descuidada.

Si-mi-to.—Mire usted, lo que hay es que el cuento, sobre ser demasiado picante, es muy viejo. Y además está narrado con una *difusión* que desespera verdaderamente.

Guajiro.—Usted puede hacer algo que sirva sin meterse en esos sofismas profundos... que no van á ninguna parte.

ANUNCIOS

—Con esa vida que llevas
te vas á echar á perder,
como á diario no bebas
Cognac fino de Moguer.
Sobrinos de Guineá, Carretas, 27
Depósito de vinos, Arendt, 2.



¿Qué toma este señor de gorro y bata
que se sonríe y al balcón se asoma?
Toma! ¡Pues sólo toma
leche con bollos de La Flor y Natal
Plaza de Colenque, 1.



Hay gomoso de empanada
cuya fealdad oculta
la camisa bien cortada,
y se la quita, y resulta
que no es gomoso ni es nada.
Martínez.—San Sebastián, 2.



Seis años, día por día,
lo he gastado, y todavía
no se ha rozado siquiera...
¡Lo compre en la sastrería
de Pesquera!
Magdalena, 20.



—¿Qué quieren á estas horas los angelitos
que alborotan el cielo con tantos gritos?
—Queremos una cama sobredorada
del Bazar de la Plaza de la Cebada.



CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50;
año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el
extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil
cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número porriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO



La más loye operación
en la cavidad bucal
exige mucha atención...
¡Por eso no hay un salón
como este salón dental!
Tirso Pérez.—Mayor, 78.



—A fuerza de padecer
estamos yo y mi mujer
hechos un par de estafermos.
—Tomad Jerez para enfermos
de la Viuda Ruiz de Mier!
E. Oliveres.
Valverde, 8, pral. dra.



—¿Qué llevas ahí?
—Dinero.
—¿Quiés convidarme?
—¡Pa chascot!
—Pues convidame á un sombrero
de M. Garcia Carrasco.
Carretas, 26.



Se ponen de un modo rápido
á los que quieren luz vivida
instalaciones eléctricas
elegantes y magnificas.
Manuel Florentín.
Ballesta 20.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA—MANZANARES



RECQUERTANA

—¿Qué causa tal rumor y voces tales?
—¿Es el amor que pasa?
—No, señor, son personas principales
que admiran las baldosas especiales
y el portland de esta casa.
Escoset, Hurtany y Compañía.
Alcalá, 18 (Equitativa).